

ARISTÓTELES: EL MAESTRO DE LOS QUE SABEN PENSAR

Conferencista: Oscar Donato
Moderador: Carlos Jaime Fajardo
Relator: Laura Gallo Tapias

*Ego enim non solum fateor, sed libera voce profiteor, ne
in interpretatione Graecorum, absque scripturis sanctis,
ubi et verborum ordo mysterium est, non verbum e verbo,
sed sensum exprimere de sensu (San Jerónimo)*

*Yo no solo digo, sino que en voz tonante proclamo que, en
la interpretación de los griegos, de las sagradas
escrituras, donde incluso el orden de las palabras es un
misterio, no extraigo el significado de una palabra de la
palabra sino el sentido del sentido*

Desde hace muchos siglos, la traductología se ha preocupado por la tensión entre la literalidad y la libertad al momento de trasladar de una lengua a otra un contenido. Las dificultades resultan particularmente salientes cuando se trata de realidades históricas distantes. Refiriéndose a los problemas actuales de traducción del pensamiento griego antiguo, dice García Gual que “la teoría lingüística ha insistido en la idea –bien conocida desde siempre en la práctica de la traducción– de la inconmensurabilidad de los campos semánticos de los términos de dos lenguas



distintas” (34). Sin embargo, la pregunta por la traducibilidad de un texto no se limita a sus cualidades gramaticales y ni siquiera semánticas. El asunto alcanza dimensiones considerablemente más problemáticas cuando además de las dificultades lingüísticas se reflexiona sobre las propiedades hermenéuticas de la traducción.

En la presentación que hizo el filósofo Óscar Donato sobre Aristóteles para *Lecturas compartidas*, la traducción fue un tema al que se hizo referencia de manera oblicua pero recurrente. Hablar de Aristóteles implica, en cierta medida, interpretar su palabra y su existencia a partir de las traducciones que se han hecho de su obra: aun cuando se habla de lo biográfico, que en principio está sustentado por hechos comprobables, hablar de otro es siempre traerlo aquí, sacarlo de su contexto para situarlo en el presente por medio del discurso. Así, más que revisitar el pensamiento del “maestro de los que saben pensar”, quisiera plantear una discusión acerca de lo que implica el hecho de procurar entenderlo desde la actualidad. ¿Qué se omite, qué pierde su sentido o su intención al *conducir* el lenguaje de un lugar a otro?¹ ¿Cuáles son los lugares (físicos, históricos, culturales) que se traslapan o se desvían el uno del otro? ¿Qué implicaciones tiene la lectura del pensamiento o de la intención de otro cuando se pretende actualizarlo en el lenguaje?

Según la Real Academia de la Lengua, traducir tiene tres acepciones: designa la acción de “expresar en una lengua lo que está escrito o se ha expresado antes en otra”; “Convertir, mudar, trocar”; y finalmente “explicar, interpretar”. Quisiera hablar de la traducción en dos sentidos amplios: en primer lugar, me ocuparé de algunas de las reflexiones que se han dado sobre la fidelidad y la libertad en la traducción de la obra del estagirita, asunto que se mencionó en varios momentos de la charla como una posible fuente de malinterpretaciones; en segundo lugar, quisiera abordar este término desde una comprensión más amplia, particularmente en el sentido que concierne a la hermenéutica del pensamiento aristotélico, llegando a proponer que el intérprete es ante todo un lector atento que dialoga con el otro a quien lee.

Primero, cabe mencionar que la dificultad de traducir e interpretar los textos de la antigüedad es un tema de debate tan actual como histórico. La noción de fidelidad, por ejemplo, es una preocupación constante que ha tomado diversas formas a lo largo de los siglos y que aún hoy está sin resolverse (El Medjira). Las “bellas infieles”, traducciones que hicieron los franceses y en particular Perrot d’Ablancourt en el siglo XVII de algunas obras griegas y latinas, con el objetivo de embellecer la lengua para complacer al público de la época más que para transmitir su contenido,

¹ La raíz etimológica de “traducir” se remonta a *traductio*, verbo latino que significa “hacer pasar por medio de” o “conducir” de un lugar a otro.



dan cuenta del problema y de su variación histórica. En uno de los textos paradigmáticos sobre la tarea de la traducción, dice Walter Benjamín que “toda traducción sólo es un modo algo provisional de plantear el problema de la distancia de las lenguas. La superación definitiva de esta distancia de forma que no sea temporal o provisional o sea de forma inmediata y concluyente no se halla al alcance del ser humano; o no puede alcanzarse en todo caso por medios directos” (340).

No obstante, Benjamín no es del todo pesimista cuando sostiene que una buena traducción, sin ser una copia literal del original, es una floración, una prolongación que renueva la vida del primero en su supervivencia histórica, llevándolo más allá de su existencia inmediata². A pesar de los múltiples riesgos de caer en la infidelidad al texto, existe la posibilidad de una apropiación del mismo que no lo violente y lo haga hablar más allá de su contexto de producción. En línea con esta idea, Donato recalcaba la importancia de una mirada crítica y concienzuda de los textos tanto en el aspecto lingüístico como en el pragmático y alusivo. Refiriéndose a la conmemoración que este año hace la Unesco del pensador griego, afirmaba que “no se trata de acumular objetos *vintage* que incluyen un libro de Aristóteles” sino más bien de preguntarse: “¿Qué dejamos atrás? ¿A qué aspiramos? ¿Qué guardamos?”. Apelaba, así, a la necesidad de mantener un espíritu crítico, abierto e informado sobre el tema. Además, mencionaba que quizás en el intento errado de asimilar acríticamente el pensamiento del filósofo como pilar de la cultura occidental es aquello que hace de Occidente “un gigante con pies de barro que pierde el horizonte”.

Otro aspecto relevante a la hora de considerar los problemas de traducción de Aristóteles se desprende del hecho de que, en el lenguaje de sus textos, “en cuanto a las connotaciones no hay posibilidad de reproducir las del griego, puesto que en esa lengua los términos filosóficos se tomaron del lenguaje vivo y coloquial, mientras que nuestras traducciones acuden a un vocabulario dissociado de su uso cotidiano, a una jerga especializada, escolástica y tradicional, en gran parte” (García Gual 35). Al traducir a Aristóteles o a cualquier coetáneo suyo, no se está trasladando de un plano a otro solamente el contenido de un libro, sino la manera en la que un hombre social e históricamente situado veía el mundo, lo describía por medio del lenguaje e interactuaba con él. Un ejemplo significativo acerca de esta particularidad se

² “Tal como las manifestaciones de la vida están profundamente relacionadas con lo vivo sin significar nada para ello, así la traducción procede del original aunque no tanto de su vida sino de su *supervivencia*” (Benjamin 336). Aunque en Benjamin hay una comprensión de la supervivencia de una obra con relación al aura de su originalidad (ver “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”), quizás en los términos planteados por Óscar Donato resulte pertinente pensar la supervivencia de una obra como la relectura en distintos momentos de la misma y por tanto como la apropiación cultural que de ésta se deriva.



desprende del hecho de que, para comprender su intento sistemático de clasificar y analizar el mundo, se debe tener en cuenta, entre otras cosas, que era hijo de médicos, que tenía una visión médica del mundo. Sobre este aspecto llamó la atención el conferencista, haciendo alusión a las metáforas orgánicas o médicas que utiliza Aristóteles en sus escritos. Ser consciente de este tipo de problemas o particularidades puede contribuir a traducir de manera a la vez respetuosa y significativa sus palabras.

Esta aproximación holística exige, por tanto, conocer su pensamiento en el sentido más amplio y comprensivo posible, aún cuando de los casi 200 volúmenes que escribió no llegaron a la posteridad más que una treintena. A pesar de la paradoja (no se puede conocer el pensamiento aristotélico más que por una fracción reducida –y traducida- de su producción escrita), es necesario buscar la perspectiva más integral que se pueda, pues se debe pensar en la obra en su conjunto y situada en un contexto específico: bien decía Donato que “no se puede descuartizar, separar en su obra lo metafísico de lo ético y político”.

El académico se detenía en algunos conceptos clave para comprender la filosofía de Aristóteles. Uno de ellos era *Philía*, cuyo equivalente en español, amistad, no alcanza a dar cuenta de las múltiples aristas que el término tiene en griego antiguo³. De la misma manera, sostenía Donoso que *Eleutheria* (libertad), no debe ser entendida en Aristóteles como una falta de sujeción a la voluntad de otro ni como el derecho incondicional a la libre determinación –como se la suele definir en las actuales democracias liberales-, sino como la máxima expresión de lo que el hombre, como animal político (*Zōon Politikón*), puede construir en comunidad con otros (*Koinonía*)⁴ y así llegar a realizar su causa final, su razón de ser; es esta la noción intraducible de libertad que, en la perspectiva de Donato, puede ser el sentido último del pensamiento político y ético de Aristóteles.

En el mismo texto citado anteriormente, Benjamín afirma que “la tarea del traductor consiste en encontrar aquella intención respecto de la lengua a la que se

³ como explicaba Donoso, *Philía*, el amor fraterno era, a la vez que una cercanía con otra persona, una razón por la cual ser griego, por la cual ser en la vida, una excelencia que se vuelve hábito. Un amigo es un alma que habita en dos cuerpos, compartiendo el mismo *pathos*. Lo que nos hace dignos, en este sentido es salir a luchar con otros que comparten nuestras pasiones y hacer algo digno de ser recordado: el ejemplo que citaba para ilustrar esto era la relación entre Aquiles y Petroclo. Este término está cargado de connotaciones y se diferencia claramente de otros tipos de relaciones humanas (Fraisse).

⁴ “Obviamente ninguna palabra única dará el espectro (de significaciones) de *Koinonía*. En los niveles más altos (de abstracción) ‘comunidad’ es generalmente aceptable, en los más bajos ‘asociación’ ofrece los elementos de intencionalidad, colaboración mutua y común acuerdo que el término griego implica” (Finley como se cita en García Gual 37).



traduce con la que se despertará en ella el eco del original” (341-342). Esto implica que al menos cierta significación inherente de los originales se manifiesta en su traducibilidad; y esto requiere un anhelo por parte del traductor de que lo que halla en una lengua se manifieste en su traducción de una manera significativa para el lector. Donato es, sin lugar a dudas, un gran conocedor de la obra y la biografía del filósofo estagirita. Decía él que “leer Aristóteles es como sentarse a dialogar con un amigo”. En esta línea, puede decirse que es, por su calidad de intérprete, un lector, un *anagnostes*, que a su vez traduce de manera cuidadosa y respetuosa a Aristóteles.

Quizás el siguiente planteamiento de Goethe permita esbozar una tentativa de solución al asunto de la traducción que se ha venido discutiendo: “Nuestras traducciones, incluso las mejores, parten de un principio falso, quieren germanizar el hindú, el griego, el inglés; en vez de hinduizar, helenizar, o anglizar el alemán. Tienen un respeto mucho más significativo hacia las costumbres lingüísticas propias que hacia el espíritu de la obra ajena... El error principal del traductor consiste en que capta el estado fortuito de la lengua propia en vez de hacer que esta sea conmocionada vigorosamente por la lengua extranjera” (como se cita en Benjamín 346). Si encontramos un valor en lo que alcanzamos a aprehender en la lectura de Aristóteles, quizás lo justo sería, como bien lo sugirió una señora del público al final de la conferencia “escuchar, sopesar y proponer”, acoplar nuestra vida a la filosofía aristotélica y no apropiarnos de ella según nuestra conveniencia.

Para Óscar Donato, haciendo eco del pensamiento aristotélico, la vida se trata de construir el tablero en el cual jugamos. Darnos a la tarea de construir una común unidad, una comunidad. El hombre no tiene garras desde que nace como el león, para mostrar su potencial debe construir la fraternidad. La lectura para el conferencista una forma de darle las gracias a un amigo, aquel con el que te sientas a hablar cuando te sientas a leer. Así, leer e interpretar consiste en “dialogar con las grandes mentes del pasado, aunque no sepan todo”, haciendo el esfuerzo de ponerse en los pies del otro, de dialogar acoplarlas a nuestra época sino para enriquecer nuestro presente.



Referencias

Benjamín, W. La tarea del traductor. Trad. Hans Christian Hagedorn. (335-347) en Teorías de la traducción: Antología de textos. Ed. Dámaso López García. Universidad de Castilla: España, 1996

El Medjira, Nassima. Fidelité en traduction ou l'éternel souci des traducteurs. Translation Journal, 5 (4) . octubre de 2001. Disponible en <http://translationjournal.net/journal/18fidelite.htm>

Fraisse, C. Philía. La notion d'amitié dans la philosophie Antique. Paris, 1974
García Gual, Carlos. Introducción. En Aristóteles. Política. Ediciones Altaya, Barcelona: España, 1993

